



PASAREMOS

Organo de la 11 División

AÑO II

FRENTE DE ARAGON, 7 DE DICIEMBRE DE 1937

NUM. 64

En las horas de descanso ¡Hay que prepararse PARA VENCER!

No puede haber paz mientras quede en nuestra patria un solo invasor extranjero. «No puede haber paz», ha proclamado unánimemente todo el pueblo español, los combatientes del frente y los trabajadores de la retaguardia, ante las maniobras del fascis-

mo internacional para castrar nuestra energía combativa. ¡Y no la habrá!

Sólo nuestra victoria, la victoria clara y rotunda de nuestro pueblo sobre sus explotadores seculares, sobre los invasores, puede terminar la guerra.

Pero esa paz hay que conquistarla con nuestro esfuerzo diario. No puede haber descanso. Cuando nuestros fusiles callen hemos de aprovechar el descanso para prepararnos para futuras batallas, adueñándonos de la manera más rápida y eficaz de la técnica de combate.

No puede haber reposo absoluto para nuestros cuerpos mientras esté en peligro nuestra libertad y nuestra independencia.

Es esta la dura contribución que hemos de pagar a la victoria todos los que queremos una España libre e independiente. Y nosotros, jefes, oficiales, comisarios y soldados, hemos de pagarla hoy con el mismo entusiasmo que antes lo hemos hecho en Villaverde,

en el Jarama, en Guadalajara, en centenares de combates.

Nadie, después del esfuerzo diario de educación física y técnica, de capacitación cultural y política, debe sentirse satisfecho, por decisivo y eficaz que sea.

Pensando en ese mañana que puede llegar dentro de algunas semanas, de días, de horas quizás—en cuanto el enemigo se crea en condiciones de llevar a cabo las grandes acciones ofensivas que prepara—, debemos capacitarnos aún más. No debe pasar un solo día sin que agreguemos nuevos conocimientos a nuestro bagaje de preparación técnica.

El estudio, las marchas, las maniobras, el desarrollo de ejercicios tácticos nos imponen nuevos sacrificios. Pero, ¿qué importan si luego se va a traducir en saber conquistar una nueva posición o defenderla, en avanzar, en ganar nuevas batallas al enemigo, en conquistar, bajo el empuje de nuestras

Bajo la mirada de nuestros jefes y oficiales nuestros soldados se instruyen. Ellos han aprendido a combatir bajo el fuego de estos diez y seis meses de guerra. Pero este caudal de conocimientos, que hoy transmiten a los soldados, ha de enriquecerse aún más para hacer frente de una manera eficaz y victoriosa a las situaciones futuras.

bayonetas, para todo el pueblo español, la paz, su libertad, su independencia?

Entonces podremos obtener el descanso que nuestro sacrificio merece. Cuando no quede un solo invasor extranjero en nuestro suelo, cuando ya no caigan hermanos asesinados por las patrullas de Falange, cuando nuestras mujeres y niños ya no sean víctimas de la aviación extranjera, cuando nuestros campesinos puedan disfrutar tranquilamente de sus tierras, y los obreros y todo el pueblo laborioso, del fruto de su trabajo.

Mientras llega la victoria sobre los invasores, sobre los enemigos de nuestro pueblo, nosotros, jefes, oficiales, comisarios y soldados del Ejército Popular, fortalecidos y apoyados por los trabajadores de la retaguardia, permaneceremos firmes en nuestros puestos, preparándonos, capacitándonos en el descanso, redoblando nuestro sacrificio, nuestro heroísmo en el combate, movida nuestra voluntad por un solo pensamiento: vencer, vencer y vencer.



Camino de la línea donde se desarrolla diariamente la instrucción militar, marchan nuestros soldados... Después de cada ejercicio táctico se afirma aún más su voluntad de arrojar de nuestro país a los invasores, de aplastar a los enemigos del pueblo, se afirma más su fe en una victoria completa de nuestras armas.

Con este ardor, con este arrojo han combatido siempre nuestros soldados... Con más ardor, con más arrojo aún lucharán los soldados de la 11 División en las jornadas futuras.





Página de técnica militar

Táctica de la escuadra, pelotón y sección

DEFINICIONES

Hombre de base o guía general.—La clase o soldado por el cual se alinea o regula su marcha una tropa. En columna o en línea es la cabeza de la hilera llamada hilera de base.

Unidad de base.—La formación por la cual ha de regular su marcha o su alineación una tropa o fracción de ella.

Orden cerrado.—Formaciones de una tropa cuyas subdivisiones están en línea o en columna, con intervalos y distancias normales, alineadas y cubiertas. En este orden se observa el compás del paso, y la tropa tiene que ejecutar movimientos semejantes y simultáneos.

Orden de aproximación.—Formación constituida por uno o varios escalones o líneas con intervalos y distancias variables para el mejor aprovechamiento del terreno, y predominando la idea de dirección sobre la de alineación. En este orden no se observa el compás del paso, ni la tropa tiene que ejecutar movimientos semejantes y simultáneos. Es el orden apropiado para substraerse de las vistas terrestres, aéreas y de los fuegos contrarios durante la marcha de aproximación hacia las posiciones enemigas.

Orden de combate.—Disposición variable en que se presenta la tropa para batirse y en la cual algunos elementos o fracciones emplean el fuego o el arma blanca. En este orden se acentúa la necesidad de cubrirse de los fuegos terrestres y aéreos.

Guerrilla.—Fila de hombres separados entre sí por intervalos variables.

Despliegue.—Evolución por la que se pasa desde cualquiera formación en orden cerrado al orden de aproximación o de combate.

Cuando se pasa de una formación a otra en orden cerrado extendiendo el frente, la evolución se llama **aumento de frente**.

Repliegue.—Evolución por la que se pasa desde una disposición de combate o de aproximación a una formación a retaguardia o sobre el propio terreno.

Cuando la evolución se efectúa pasando de una formación a otra en orden cerrado con reducción de frente, se llama **disminución de frente**.

Exploración.—Tiene por objeto descubrir la presencia, fuerza, actos y propósitos del enemigo y examinar el terreno y sus recursos.

DEFENSAS ANTIGAS

Hoy los hombres conocemos dos formas de la defensa química: una, la individual, la que por sí sólo el hombre hace, y otra, la colectiva, apuntada por medio del servicio antiguo y por Sanidad. Los medios que para la primera conocemos y empleamos es la careta, siendo de gran utilidad hasta el presente; pero para ello hay que practicarla y amoldarla a cada uno, porque en caso contrario sería completamente nula. Para practicarla hay que correr, andar, hacer ejercicios con armas y sin ellas, con la careta puesta y respirando profundamente al compás de los movimientos, aspirando por la nariz y expulsando por la boca en caso de que, debido a las ondulaciones de la cara, haga posible la filtración del aire por las aberturas que la mascarilla deja. Entonces es necesario rellenar de trapo o papel la parte interior entre una badana que para eso hay. También puede ocurrir que una bala haya atravesado cualquier parte de la máscara o el filtro; entonces, con un trozo de es-

paradrapo se tapa; esto lo haríamos en momentos precisos, cuando no tuviésemos medios para cambiar la parte que se hubiese estropeado. En caso de que en un ataque por sustancias tóxicas careciésemos de careta, con una tela y tierra, doblada en forma de compresa, que mojada y aplicada a la nariz y boca nos serviría momentáneamente para salir de la zona gaseada. La máscara siempre, y cuando no haya necesidad de usarla, se tendrá metida en la bolsa, procurando no tenerla en la humedad ni que se filtre la tierra. Si tal ocurre, entonces la tendremos inutilizada.

La protección colectiva es la que nos prestan los hombres especializados por medio de los neutralizantes—en cada brigada debía de haber una escuadra de los antidichos, por lo menos—y también el servicio sanitario de las unidades.

J. BEVIA

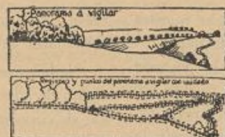
Sargento Ametralladoras, Tercer Batallón, Novena Brigada.

PARA OBSERVAR

Indicios que señalan la presencia del enemigo

En el «panorama del campo» nubes lejanas de polvo, rodar de carruajes, prolongados ladridos de perros (que indican el paso de tropas) reflejos, señales luminosas, etc.

En el «panorama de posición enemiga», humaredas, que indican el emplazamiento de refugios; humo de cigarrillos, que indica la presencia de un centinela; salpicaduras de agua o tierra, que señalan el corte de trincheras; resplandores de disparos por la noche, ruido, etc.



La parte rayada indica los sectores sobre los que deberá concentrarse la atención del observador. Los cruces marcan los puntos en que es más probable la aparición del enemigo.

COMO BUSCAR A LOS TIRADORES ENEMIGOS

Manera de efectuar una búsqueda

Es preciso buscar a la vez con los oídos y con la vista.

Escuchar las detonaciones y los silbidos, para reconocer la dirección y la región de donde provienen los disparos.

Mirar atentamente todos los detalles del terreno, uno tras otro, en la dirección indicada por el escucha.

Manera de escuchar

1.º Esforzarse por percibir la detonación, es decir, el ruido del disparo. A este efecto hay que desconfiar del chasquido.

Cuando suena el disparo de un tirador enemigo colocado a menos de 800 metros, se oyen dos detonaciones sucesivas y muy próximas. La primera, ¡pac!, muy violenta (chasquido), parece provenir de derecha, de izquierda o de arriba, según que la bala enemiga pase a la derecha, a la izquierda o por arriba. La segunda, ¡col!, es sorda y débil; es la verdadera detonación, el ruido de partida del disparo, que indica la dirección del tirador.

Por tanto, no dejarse engañar por el ¡pac!, sino fijarse en el ¡col!.

Manera de vigilar una zona sospechosa

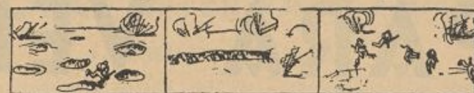
Examinar los refugios y los lugares cubiertos susceptibles de servir de emplazamiento a los tiradores enemigos (movimientos de tierra, fosos, taludes, excavaciones, etc.).

PARA AVANZAR bajo el fuego enemigo

La figura de la izquierda corresponde al caso de un grupo que se encuentra en la parte más peligrosa de la barrera, en un terreno sembrado de refugios. En este caso se deberá pasar lo más

tanto, deben los hombres guarecerse en el primer refugio y esperar el claro.

La figura de la derecha muestra el caso de un grupo que se encuentra en la parte más peli-



rápido posible a través de la barrera por saltos individuales.

En la figura del centro, el mismo caso en un terreno con pocos refugios. Es difícil pasar y, por

grosa de una barrera, en terreno completamente llano. Este grupo debe procurar dejar lo más pronto posible la zona batida a saltos cortos y rápidos.

MANERA DE MOVERSE FRENTE A UNA ARTILLERIA QUE ACTUA CON TIRO DIRECTO

Cómo se presentan los tiros en este caso

La artillería vigila cuidadosamente el paisaje, dispuesta a tirar. En cuanto aparece un grupo, la artillería dispara instantáneamente una ráfaga lo más rápidamente posible, para alcanzarlo antes de que haya tenido tiempo

de guarecerse. Este es el llamado tiro de caza.

Estas ráfagas son mucho más apretadas que las barreras, pero su duración es de uno o dos minutos, por el calentamiento de las piezas.

Manera de recorrer un terreno enfilado

Debe procurarse, sobre todo, pasar desapercibido. Para ello se utilizará cuidadosamente el terreno, desviando, si fuese necesario, momentáneamente la di-

rección de la marcha. Se avanzará pasando de refugio en refugio, para poder guarecerse rápidamente. Ejemplos de paso por terreno descubierto muy vigilado:



Se trata de atravesar un espacio descubierto de poca longitud (menos de 100 metros). Podrá hacerse por sorpresa, lanzándose a la carrera toda la línea, como en la figura de la izquierda, o evitando llamar la

atención, por carreras individuales sucesivas, como en la figura del centro, o arrastrándose, como en la figura de la derecha.



Se trata de atravesar un espacio descubierto de gran longitud, bien lo más pronto posible, como en la figura de la izquierda, para lo cual se realizará una serie de carreras por semigrupos sucesivos en línea, bien ofreciendo al

enemigo objetos insignificantes, como en la figura de la derecha: movimiento hombre a hombre en un recorrido largo.



Se trata de pasar una cresta. Ante todo debe evitarse que quede señalada la silueta en la cresta misma, arrastrándose sobre la cumbre de la cresta, como en la figura de la izquierda, utilizando para cobertura un accidente natural que rompa la uniformidad de la cresta, como en la figura del centro, o colocándose delan-

te de un cubierto situado en retaguardia.

Para pasar por la vertiente que sigue a la cresta se utilizarán los refugios, si los hay, y los medios de cobertura, y si la vertiente fuera desnuda se deberá proceder como se ha dicho anteriormente para el caso de un espacio descubierto.

ATACAR



ORGANO de la 1ª BRIGADA de la 11ª DIVISION

¡Viva el Frente Popular!

Nosotros, hombres todos forjados al calor de mil batallas, con la veteranía que la guerra nos impuso, prometemos solemnemente a los que rigen los destinos de nuestra España querida, pisoteada por hordas mercenarias; al Gobierno del Frente Popular, a todos los antifascistas, que jamás cejaremos en nuestro empeño de conseguir la victoria, y que nunca en nuestros oídos encontrará eco la palabra "compromiso", porque sabemos que todo cuanto conseguimos a costa de tanto esfuerzo caerá de un solo golpe, y que de nuevo seríamos esclavos. Pero con una esclavitud negra.

Pesa mucho el recuerdo de los camaradas que cayeron, y nosotros somos los que haremos con nuestras armas que su esfuerzo y su sacrificio dando su vida no sea estéril. Nosotros daremos la nuestra cuando sea necesario.

¡Por la unidad y el esfuerzo de todos para conseguir la victoria!

¡Viva el Frente Popular!

Hoy, más que nunca; una sola consigna: ¡ganar la guerra!

Por las Juventudes Libertarias, Jesús Losada.—Por la C. N. T., Pascual Gil.—Por las J. S. U., B. Pérez.—Por el P. C., Severiano Martínez.—Francisco Valor, C. N. T.



Hace un mes, Manuel Sánchez era una víctima del analfabetismo. Hoy ya sabe firmar. Y pronto sabrá leer y escribir perfectamente.

REFORCEMOS LA UNIDAD

Es preciso que nuestro pueblo se una en apretado hazi para conseguir lo que los combatientes están deseando: la unidad.

El levantamiento de los generales, traidores no fué dirigido contra un sector determinado del antifascismo, sino que iba derecho a menar las conquistas revolucionarias que los trabajadores pudieran conseguir a través de sus propias fuerzas bien organizadas y encuadradas en una vasta organización de lucha, como era el Frente Popular, y que ya había conseguido asestar algunos golpes de consideración al enemigo común, como fué el triunfo electoral del 16 de febrero de 1936.

Hoy que la guerra toma carácter de una cruceza jamás conocida, nuestra única obsesión tiene que ser el reforzar sinceramente el Frente Popular, puesto

que él será el que nos lleve a la victoria total de nuestras armas.

Vamos al combate convencidos de que con derramando nuestra sangre generosa, sangre vertida por los mejores hijos del pueblo, sabrá en todo momento, con ayuda de los mejores de la clase trabajadora, dirigidos a la victoria hoy, y mañana haciendo una España donde no haya parásitos, llena de optimismo y de progreso, de que tan necesitados estamos todos.

Apartemos de nuestro camino a los enemigos de la unidad y vayamos decididamente a ella.

Nada de discordias en la retaguardia, porque esto lo aprovecha el enemigo para sus fines criminales, y nosotros no debemos hacerle el juego.

AGAPITO GARCIA
Soldado del Tercer Batallón

EL MEDICO DEL BATALLON

La labor realizada por el médico del batallón es digna de todo encomio y merece la admiración y cariño de sus compañeros de armas.

Durante la Gran Guerra el médico de batallón desempeñaba un papel muy importante; su figura de soldado representa la ciencia puesta al servicio del caído en el frente de batalla.

Muchos de ellos sacrificaron su vida en aras del cumplimiento del deber, que les hacía permanecer en su puesto, ejerciendo su misión abnegada y humanitaria como ninguna otra, con el caído en lucha por la defensa de su patria.

Encuadrados como militares en unidades del Ejército, sometidos a la misma disciplina que estas unidades, aquellos que tenían su destino en tropas combatientes supieron siempre dejar muy alto su papel de médicos y de militares, como portavoces que eran de la Medicina al servicio del Ejército.

De esta forma vemos cómo el Cuerpo de Sanidad Militar en estos países es digno de la consideración y respeto de todos los buenos patriotas.

Es participe de todas las alegrías y tristezas que incumben a

su batallón, teniendo a gala y orgullo el que éste se encuentre en buenas condiciones sanitarias, pues ello da idea de su trabajo y desvelos por conseguir el máximo posible de salud en la fuerza que lo constituye.

Dentro de la Sanidad Militar constituye, por decirlo así, lo más militar, siempre en contacto con la fuerza, formando con ella en cuantas ocasiones sea preciso; el médico de batallón constituye por excelencia la Sanidad de primera línea, podríamos decir aquella que se asienta junto con las tropas y va siempre con ellas en cuantas alternativas presentan los combates. Colocado en su puesto de socorro, al alcance de los obuses y granadas del contrario, teniendo que curar a sus compañeros muchas veces en pleno bombardeo artillero o bajo las bombas de aviación, su figura se agiganta y adquiere el relieve que merece.

¡Noble misión la desempeñada por los médicos de batallón! ¡Misión heroica y honrosa! ¡Ellos son el puntal básico del Cuerpo de Sanidad Militar!

J. R. BALANZAT

Teniente médico del Primer Batallón, Primera Brigada.



El camarada Andrés Calzón, monitor de nuestra brigada.

FUTBOL El Comisariado vence al Estado Mayor

El miércoles 1.º de diciembre se jugó el partido de fútbol concertado entre el equipo del Estado Mayor y el del Comisariado de la Brigada. En el participaron nuestro querido comisario, camarada Sevil, y el teniente jefe de Estado Mayor, camarada Carlos Rodríguez. A los quince minutos marcan los once del Comisariado el primer tanto de la mañana. Un pequeño desconcierto por parte de los bravos del Estado Mayor permitió marcar el segundo «goal» en favor de los azulnegros, cuya delantera, en bastante buena concordia, consiguió poco después el tercer tanto para su equipo por medio de un remate acertadísimo e imparable de Julio, delantero centro del Comisariado.

Se inicia el segundo tiempo con una excesiva confianza en su superioridad indiscutible por parte de los once del Comisariado, que trajo como consecuencia un alojamiento de su interés, aprovechado oportunamente por los «equippers» del Estado Mayor para enviar a la portería enemiga el primer tanto de la mañana a su favor. A los veinte minutos de un intervalo monótono y sin alicientes consiguieron los camisetas rojas el segundo tanto de su juego.

Del once del Estado Mayor sobresalieron el guardameta, Pacheco, y el extremo derecha, Sánchez, y del Comisariado, el defensa Sevil, el delantero centro, Julio, y el portero, Paredes.

EL SALUDO

A medida que el tiempo pasa sentimos con mayor necesidad la organización completa de nuestro Ejército, y si nos detenemos a pensar algo sobre el pasado, en seguida saltan a la vista los errores, las debilidades y en gran parte la incompreensión.

Afortunadamente, hoy poseemos un potente Ejército, forjado en el transcurso de la lucha, con gran temple de combatividad, pero no aún maduro en disciplina.

Si examinamos los factores que conducen a forjar la disciplina pronto nos encontraremos quizá con el principal: «el del saludo».

¿Cuál es el soldado que ve en el saludo una desviación del carácter de nuestro Ejército Popular?

Sin duda alguna, aquellos que son incomprensibles, los espíritus rebeldes, que no aceptan nada de buena gana, y los que so-

lapadamente, y aprovechando los medios que sean, se oponen con labor provocadora a la organización y tratan de desarticular lo organizado.

Todo soldado consciente no debe de ver en el saludo a un superior la autoridad, la orden, la obligación militar, sino por educación proletaria, por camaradería, como algo que estreche y afiance los lazos afines, como algo que, haciéndolo con voluntad, tiende a ser norma, base que en el futuro rijan generalmente en todos.

Por educación se estrecha la mano a cualquiera; por compañerismo, por despertar gran simpatía y amistad, debemos levantar el puño, y más si queremos sentar un principio de disciplina y respeto a quien ha de conducirnos desde un puesto de responsabilidad.

ALVARO

Comisario del Primer Batallón.

También en la retaguardia Cumplimos los objetivos

que se
nos marcan

El Plan de Trabajo sugerido por el XXII Cuerpo de Ejército ha sido cumplido a la perfección por la Primera Brigada de nuestra División. Los soldados han rivalizado en llevarlo a cabo con la máxima eficacia.

La construcción de refugios

Los combatientes de la Primera Brigada construyen refugios para la población civil, de acuerdo con uno de los apartados del plan de trabajo. En estos refugios podrá alojarse la población civil en caso de bombardeos de la aviación fascista. Hasta ahora van extraídos unos 280 metros cúbicos de tierra, continuando los trabajos incansablemente por parte de los combatientes de la brigada, que quieren de este modo asegurar las vidas inocentes de ancianos, mujeres y niños de la retaguardia antifascista.

Grupos de ayuda al campesino

Con el mismo ardor antifascista con que construyen los refugios contra los ataques aéreos, los soldados de la Primera Brigada han organizado grupos de ayuda al campesino. Junto con los trabajadores de la tierra, nuestros soldados aran, siembran, recogen las judías y las limpian, trabajan en las huertas y llevan a cabo otras faenas del campo.

Mientras unos combatientes están dedicados a una clase de trabajo otros se emplean en cortar leñas todos los días, a fin de que no falte nunca combustible para cocer el pan en los hornos. Por otra parte, para mejorar la situación higiénica del pueblo y cooperando conjuntamente con las autoridades civiles, nuestros soldados arreglan las calles y las acondicionan para que tanto los transportes de guerra como los vehículos civiles sufran el menor deterioro posible con el mal estado de las vías.

No obstante realizarse estos



Los combatientes de la Primera y Novena Brigadas, lo mismo que éstos de la 100, han cambiado, con su labor entusiasta, la fisonomía del pueblo.

trabajos de la retaguardia con una rigurosa regularidad, impuesta por los mismos soldados, no se ha interrumpido un solo momento la capacitación política, militar y cultural de nuestros combatientes.

Cooperación con las autoridades y población civil

Prosiguiendo su obra de acercamiento con la retaguardia antifascista, los combatientes de la Primera Brigada han ofrecido desinteresadamente sus servicios de Transportes al Frente Popular y a las autoridades, siempre que se vaya a efectuar algún viaje con carácter militar y se pueda ayudar al mismo tiempo a la población. Del mismo modo, la Primera Brigada ha ofrecido su ayuda para la educación premilitar de la juventud no combatiente y todas las escuelas y academias de que la brigada dispone, a fin de cooperar con las autoridades civiles y el Frente Popular en la lucha contra otro poderoso enemigo nuestro: el analfabetismo.

La población civil no se encuentra desamparada en caso de enfermedad. El Grupo de Sanidad de la Primera Brigada ha establecido varias consultas, atendiendo los casos que se le presentan.

Para vigilar el abastecimiento

de carnes destinado a la población civil, el servicio de Veterinaria de la brigada reconoce las reses que se matan en el pueblo, efectuando también reconocimientos y curas a las caballerías que padecen alguna enfermedad.

Festivales y mítines

Con el fin de difundir la cultura por todos los medios posibles, la Primera Brigada ha celebrado veinticuatro sesiones de «cine» para la población civil y militar, proyectándose en las mismas películas de carácter cultural. También se han celebrado festivales en los que han participado los cuadros artísticos de las Brigadas Primera y Novena. En otras ocasiones se daban charlas a la población civil encaminadas a hacer comprender a todos el motivo de nuestra guerra y su significado.

En los mítines que han tenido lugar han intervenido representantes del Frente Popular, los cuales han hablado sobre la «unidad en la retaguardia y en el frente».

Capacitación técnica, política y cultural de los combatientes

Nuestros soldados necesitan estar en todo momento preparados para combatir al enemigo fascista. El mejor modo de estar

en condiciones para ello es capacitarse técnica, política y militarmente. Al efecto, las fuerzas de la Primera Brigada realizan diariamente la instrucción, haciendo movimientos de orden abierto y orden cerrado. Por las mañanas realizan dos veces supuestos tácticos sobre los montes de los alrededores del pueblo, notándose, a medida que transcurren los días, un mejoramiento considerable en los despliegues y formaciones.

Diariamente, después del aseo personal y del desayuno, la fuerza se capacita físicamente, haciendo gimnasia y enseñándosele asimismo la esgrima del fusil.

En las escuelas para analfabetos se dan dos horas de clase diarias. Ciento cuarenta y dos han sido dados de alta durante el mes pasado, por haber cumplido todos los requisitos. A estas escuelas asisten, además, camaradas que desean ampliar sus conocimientos, dándoseles conferencias de cultura general, que comprenden Historia, Geografía y otras asignaturas.

Clases para cabos, sargentos y oficiales.

Los cabos y sargentos asisten a las academias establecidas para ellos, donde adquieren los conocimientos necesarios para el buen desempeño de su cargo, y consiguiéndose con esto que cada uno tenga un mejor conocimiento de sus deberes. Para los cabos, sargentos y oficiales hay establecido un horario dedicado a conferencias, con el fin de ele-

siendo algunos de estos temas: «Unidad», «Ayuda a los campesinos», «Frente Popular», «Confraternización», «Contra la quinta columna», «Cuestión del armisticio» y otros varios.

Cómo se refleja nuestra labor en la población civil

La obra de la Primera Brigada ha hallado su eco. Como consecuencia de la ayuda que a los campesinos ha prestado la fuerza, los campesinos, todas las organizaciones antifascistas y las autoridades civiles se ofrecieron a los combatientes de la Primera Brigada para todo aquello en que ellos pudiesen ayudar, regalándoles mil litros de vino y regalándoles de toda clase de consideraciones.

Todas estas relaciones provocaron, de acuerdo todos los partidos y organizaciones sindicales, en presencia de nuestro comisario, la organización del Frente Popular Antifascista en el pueblo. Se facilitó al Frente Popular medios de transporte, y hoy el Frente Popular está organizado en toda la comarca, que se compone de diez pueblos.

Los Comités de Frente Popular Antifascista de los pueblos de la comarca serán los encargados, de acuerdo con el Comité Regional del Frente Popular y el gobernador de Aragón, de formar los Consejos Municipales y con ellos las formas democráticas de gobernación de los pueblos establecidas en la Constitución de la República.



No obstante la ayuda prestada a la población civil, nuestros soldados no descuidan la limpieza de las armas ni su capacitación física y militar, instruyéndose con la mirada puesta en futuros combates.



En las caras alegres de estas muchachas y campesinas se refleja el cariño que sienten hacia el Ejército Popular, hacia los combatientes de la 11 División.

var su nivel cultural, político y militar, dando las conferencias un miliciano de la Cultura, un comisario y un militar, respectivamente. Los oficiales asisten a su academia, donde mejoran su capacidad técnico-militar, habiéndose registrado grandes progresos, delado al interés que los alumnos ponen en superarse más cada día. Los comisarios y delegados asisten también a estas academias.

Distintos comisarios y delegados de las distintas unidades de la Primera Brigada han dado unas trecientas charlas sobre los temas marcados por el Comisariado del Este, el del XXII Cuerpo de Ejército, el de la División y el de la Brigada,

Con ello habremos dado un ejemplo de unidad en nuestro Ejército Popular y en la retaguardia leal al régimen republicano. Pueblo y Ejército unidos, aunando sus voluntades y sus esfuerzos y poniéndolos a disposición del Gobierno del Frente Popular, marcharán al rápido aplastamiento de los traidores a la patria y de los invasores de nuestro suelo, logrando así nuestra completa victoria, nuestra libertad y nuestra independencia. De este modo habremos conseguido la creación de una España libre, próspera y feliz.

J. SEVIL
Comisario de la Primera
Brigada

Una corriente de unidad avanza Del frente a la retaguardia

Nuestros soldados, en los pueblos de Aragón, son un ejemplo magnífico del comportamiento del Ejército Popular en la retaguardia. Ayudando al campesino, construyendo refugios, confraternizando con la población civil, han demostrado los soldados de la 11 División cómo están ligados a sus hermanos los obreros y campesinos de la retaguardia. A través de cartas como las que publicamos, ellos comunican a toda la España leal su alegría, su fe en la victoria, para que su ejemplo sirva para forjar una retaguardia de acero.

*Comaradas y Camaradas de
Casas de Caballero aquí os mandamos
un fraternal saludo en unión
de todos los antifeascistas. Salud.
en primer lugar tengo que decir
que los combatientes de la primera
brigada de la 11 División cuando
descansan en el combate todos marchan
como un solo hombre.*

Camaradas y campesinos de Casas de Caballero:

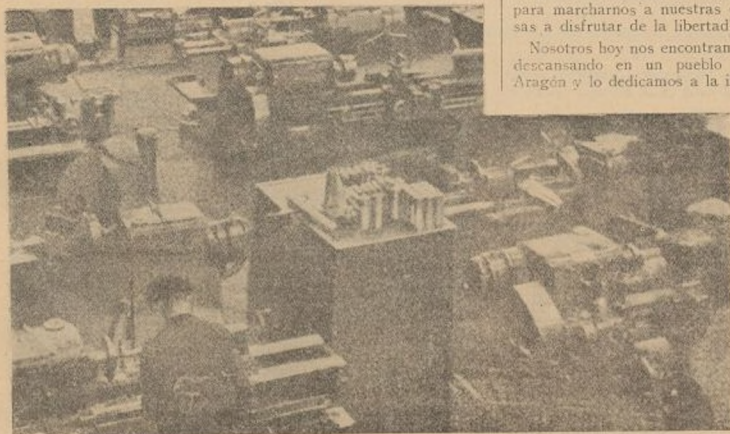
«Aquí os mando un fraternal saludo, en unión de todos los antifeascistas. Salud.

En primer lugar tengo que decir que los combatientes de la Primera Brigada de la 11 División, cuando marchamos al combate, todos marchamos unidos como un solo hombre, lo mismo que en la retaguardia.

Los campesinos de los pueblos de Aragón, por dondequiera que pasamos todos saben muy bien que les ayudamos a recoger las cosechas, y no sólo a ayudarles a recoger las cosechas, sino todo cuanto les haga falta. Así es

que, por lo tanto, espero de todos vosotros unión y trabajar todos para que no nos falte de nada a todos los que estamos defendiendo la causa, tanto en el frente como en la retaguardia. Por eso yo os pido, trabajadores de la U. G. T. y C. N. T., que todos unidos, como los hombres de la Primera Brigada, y así conseguiremos el aplastamiento final del fascismo criminal, que tantas vidas está costando a todos los trabajadores del mundo entero.

El camarada Jesús Martínez.
19 del 11 del 37.»



En las fábricas, trincheras de la retaguardia, también se lucha y se vence al fascismo.

Carta de soldados de la 11 División a los campesinos y obreros de la retaguardia

«Compañeros del Sindicato Único de Funcionarios Públicos (C. N. T.). Jaén.

Estimados compañeros: Como soldado del Ejército Popular, encuadrado en la heroica 11 División, os saludo a todos y, por indicación de nuestro comisario, inicio esta correspondencia, con objeto de hacer más estrechas las relaciones de los combatientes con la retaguardia laboriosa y haceros resaltar la importantísima labor que la 11 División realiza en la misma cuando descansa, de regreso de los combates que llevarán a la República a la victoria final, y a la par estimulados a imitarlo, aparte de la labor magnífica que ya realizáis como funcionarios del Estado, Provincia o Municipio.

La 11 División, cuya actuación militar no hay que mencionarla, por ser de todos conocida, ayuda a la retaguardia en los descansos, como si en realidad no viniera de combatir en los frentes, con un entusiasmo y una actividad digna de todo elogio. A este efecto ayuda al campesino a recolectar los frutos que han de servir de sustento a todos, soldados y paisanos; transporta dichos frutos de un lado para otro y convierte a sus soldados en obreros industriales o agrícolas, como si estuviera en tiempos normales. El servicio de Transmisiones le ayuda a tender las líneas que harán más rápidas las comunicaciones, y si es en Sanidad, la labor es importantísima, creando organismos que contribuyan a mejorar la conciliación sanitaria de la misma y estando siempre dispuestos a realizar los trabajos de desinfección y auxilio para el caso de que se declarase una epidemia. Todo esto no es sino una sucinta relación de toda la labor que realizo.

Yo os pido que contestéis refiriéndonos cuál es vuestro apoyo a la retaguardia, cómo y con qué medios lo realizáis, y así sacaremos todos enseñanzas provechosas.

Vuestro y de la causa antifascista, R. Luján.»

Al Consejo Municipal del pueblo de San Pedro de Palmiches (Toledo)

«Al Consejo Municipal de mi pueblo le mando mi saludo con palabras de amor, cariño y alegría, en nombre de todos los combatientes de la 11 División. Salud, camaradas. Voy a decir lo que hacemos los combatientes de la 11 División. Nosotros no miramos distinción de partidos, sino que todos somos hermanos, y como si fuésemos uno, en las trincheras damos duros golpes al enemigo, para derrotarlo lo antes posible. Y con esto quiero decir que todos unidos es el arma más poderosa para terminar con toda la canalla, para marcharnos a nuestras casas a disfrutar de la libertad.

Nosotros hoy nos encontramos descansando en un pueblo de Aragón y lo dedicamos a la ins-

trucción y a ayudarles a los campesinos en sus trabajos del campo y a todo lo que les hace falta: líneas de teléfono, médicos y todo cuanto tenemos lo tienen a su disposición. Esto es el Ejército Popular. Así que nosotros luchamos en el frente y trabajamos en la retaguardia, porque es necesario para que a los que quedan en el frente no les falte nada. Nosotros, llenos de alegría, desfilamos por las calles del pueblo; los habitantes, con ojos alegres y sonrientes, nos miran como hijos suyos, y nosotros nos engrandecemos en ver su corazón lleno de simpatía.

Os dedico esta carta para decir que ya no tenemos distinción de partido, sino que todos estamos unidos bajo la bandera de la República, que es la clave de la victoria. Yo deseo de vosotros que hagáis lo mismo, y estando todos unidos en la retaguardia y en la vanguardia, la victoria la tendremos mucho antes. Así que todos unidos, a trabajar juntos y lograrla lo antes posible.

También paso a decir que hoy ya no tenemos ningún analfabeto en nuestras filas, sino que todos sabemos leer y escribir, por lo que luchamos en todo momento. Es todo cuanto tenía que decir.

Sin más, se despide este vuestro amigo que desea me contestéis contándole lo que hacéis vosotros, y lo es,

Mariano CASTILLEJO»



Los soldados del pueblo han enviado una carta a este campesino. Cuando la haya recibido esto será para él un ejemplo que le ayudará a contribuir a hacer de la nuestra una retaguardia firme.

Al Sindicato de la U. G. T. de Tevar (Cuenca)

«19 de noviembre de 1937.

Apreciables y queridos compañeros, salud.

Me alegraré que al ser ésta en vuestro poder disfrutéis de un buen estado de salud. Yo quedo muy bien.

Compañeros, os dirijo esta carta solamente para deciros la unión y el compañerismo que tenemos en la 11 División, Primera Brigada del Ejército Popular, lo mismo en la vanguardia que en la retaguardia.

Camaradas, esta carta os la dirijo a todos los compañeros para que todos seáis uno y que no os fijéis que si uno es de un partido, que si otro es de otro, y será la manera que se aplastará al fascismo lo antes posible, porque se lucha con mucho más gesto.

Compañero, esto es para deciros la penetración que tenemos los combatientes de la Primera Brigada del Ejército Popular. Solamente os digo que vosotros estáis lo mismo que nosotros en la retaguardia, pues nosotros ayudamos a trabajar lo mismo en la tierra, como en la fábrica, como donde sea. Con esto demostramos estar bien comprometidos y el compañerismo que tenemos.

Espero de vosotros, compañeros, vuestra contestación diciéndonos la única que tenéis vosotros y la penetración.

Os ruego, compañeros, que me contestéis a vuelta de correo, y vosotros recibiréis un cariñoso saludo de vuestro compañero que veros os desea y no os olvida.

Juan José OLIVARES GARCIA

Victoria



HABLA EL 9º BATALLÓN DE LA 11ª DIVISIÓN

NUESTRA SITUACIÓN MILITAR

Un período no muy corto, pero tampoco largo, si tenemos en cuenta y analizamos el contenido de nuestra guerra, guerra que tiene como base la transformación de una política fascitoburguesa por otra de carácter netamente popular. Y cuando este pueblo lucha hoy con un Ejército creado sobre la marcha, habiendo tenido y teniendo como enemigo un ejército armado, organizado y disciplinado, podemos estar muy satisfechos del tiempo pasado y decir que lo hemos aprovechado, aumentando y perfeccionando nuestros conocimientos guerreros.

Recordemos cómo luchábamos en los primeros momentos de esta guerra y cómo hemos ido transformándonos a través de la misma. Todo ello ha sido el fruto de un buen trabajo militar y político, trabajo que no debe debilitarse ni un solo momento. Este trabajo ha sido para nosotros un sacrificio, que no debe ceder, sino aumentar.

Hoy poseemos un Ejército organizado y disciplinado, que unido a las grandes reservas que están en vísperas de ser otras grandes unidades, se enfrentará con el enemigo. Cuando nuestro Ejército Popular era débil, por su falta de organización y de técnica, no se hablaba de armisticios ni de abrazos de ninguna índole; ellos sólo querían aplastar a este digno pueblo que se defendía con las manos y con un heroísmo propio del que conoce la justicia de su lucha y está seguro del triunfo sobre los traidores a su pueblo, que unidos al fascismo invasor alemán e italiano querían arrebatarlo a los trabajadores.

Nuestra confianza en el triunfo sigue firme en nuestro pensamiento; hoy, mejor que ayer, creemos en el triunfo y estamos seguros de que lo conseguiremos.

Nosotros, los combatientes que nos hallamos en vanguardia, creemos en esta posibilidad, porque hoy contamos con armamento y un Ejército poderoso para aplastar a nuestros enemigos. Decimos: ni armisticios ni abrazos, porque cuando se lucha por un bienestar y para desear aquella vida de antes del 18 de julio, no podemos ni debemos aceptar compromisos que sólo al enemigo le serían favorables.

A. BARCIA

Comisario de la Novena Brigada



Todas las mañanas nuestros soldados realizan ejercicios tácticos y aprenden a combatir mejor.

A LOS NUEVOS JEFES

Nuevos mandos han sido incorporados en nuestro Batallón, lo mismo políticos que militares; vienen dispuestos a que nuestro Batallón sea el mejor de la División. Lo mismo en capacidad política que militar; para lograrlo dedicarán toda su capacitación para que aprendamos y consigamos ser los mejores.

Desde estas líneas les enviamos un saludo a los nuevos mandos, todos viejos luchadores de nuestra División, y les prometemos, como es nuestro lema de soldados de la República, obediencia absoluta y seguros como hasta ahora, y con el mismo entusiasmo, hasta conseguir arrojar por completo a los invasores que manchan nuestro suelo. Obediencia y fe ciega a los nuevos jefes políticos y militares.

ANTONIO PEREZ

Corresponsal del Primer Batallón

Lister felicita al comandante Aguado

Reunida la fuerza del Segundo Batallón, empezó un pequeño acto, en el que intervinieron Manuel Arroyo, capitán de la Primera Compañía; el comisario del Batallón, Rodríguez, y comisario interino de la Brigada, F. Monsalve, a los cuales les hicieron extensiva la felicitación que recibió el comandante Aguado del jefe de la División, Lister, por los conocimientos de técnica militar que demostraron en su presencia y por su gran disciplina.

También fueron felicitados por su comisario, por su actuación intachable en la retaguardia.

En el transcurso del acto se ha podido apreciar en los soldados una moral de combate altísima; a su terminación, prometieron luchar con más fe en la victoria, a pesar de todos los inconvenientes que surjan, y poner todos los conocimientos que han adquirido en los días de descanso.

La Cruz Roja del analfabetismo

Tenemos todos la obligación de exterminar este parásito que se denomina analfabetismo. La primera labor que hemos de realizar es descubrir al analfabeto.

El miliciano de la Cultura es el médico. Un analfabeto es un herido mental que hemos de recoger del campo de lucha contra la ignorancia, de la misma forma que los camilleros recogen los heridos de guerra en un combate, y llevarlos con cuidado al botiquín-escuela, donde se le practicará la cura de urgencia, para más tarde, convencido él por el estímulo de la necesidad de esta cura, acudir por sí mismo a este botiquín, donde se le suministrarán los medios necesarios para robustecer su espíritu y desarrollar más tarde su inteligencia, hasta convertirle en un hombre apto para la vida, en la que más tarde pueda el desarrollar sus facultades y exponer sus iniciativas a los demás camaradas y, de esta

manera aumentar el caudal de valores en nuestro país.

Aportemos todos los hombres capacitados nuestros conocimientos para hacer desaparecer esa epidemia, tan enemiga como el fascismo.

Esto es un deber, una obligación para toda persona que se tilde de culta y capacitada. Ayudemos al analfabeto a salir de su estado de ignorancia y consideremos que es un hermano herido que necesita de nuestra ayuda.

Todo aquel que no preste su colaboración en esta labor humanitaria, secundando a los milicianos de la Cultura, no es digno de figurar en las filas de los que deseamos forjar una España nueva, culta y feliz.

JOSE NUÑEZ

Miliciano de la Cultura del Tercer Batallón de la Novena Brigada

Nuestra victoria

Hoy estamos más seguros de conseguir la victoria. ¿Por qué decimos esto cuando hemos perdido el Norte y en nuestra retaguardia surgen vacilantes que envienen el sentir de todo el pueblo?

Es necesario explicar claramente cuál es la manera más rápida de poner esos remedios a esa situación que para algunos es insostenible; estos remedios necesariamente se tendrán que buscar en la manera de conducirnos hasta ahora y cambiarla por completo. Si hasta ahora el enemigo nos ha tomado mucho terreno, hemos perdido el Norte, y nosotros, por nuestra parte, hemos conseguido victorias tales como Guadalajara, Brunete, Aragón, conviene analizar estas, para sacar también sus enseñanzas.

En el Norte, nuestras fuerzas tenían mucho valor; el enemigo avanzaba a fuerza de mucha sangre, pero avanzaba. ¿Y por qué? Porque nuestro Ejército allí no estaba organizado. Analizando ahora nuestras victorias veremos en Brunete y Aragón cómo Cuerpos de Ejército tan bien organizados como el enemigo eran capaces de derrotarlo. De esto sacamos en conclusión que para conseguir la victoria es necesario organizarnos, constituimos en Ejército Popular, con sus Cuerpos de Ejército de maniobra, temidos por los invasores extranjeros, que ahora más que nunca quieren apoderarse de nuestro suelo. Si a esto añadimos una debilitación de la retaguardia, eliminación de ella a todos los vacilantes y a todos aquellos que no producen nada en beneficio de nuestra causa, militarizando las industrias de guerra y dándoles un máximo rendimiento. Es necesario también una política, una dirección de organización.

POR FALTA DE ESPACIO NO PUBLICAMOS EN ESTE NÚMERO LOS NOMBRES DE LOS SOLDADOS QUE HAN APRENDIDO A LEER Y A ESCRIBIR ÚLTIMAMENTE. LO HAREMOS EN EL PRÓXIMO.

ción, de economía nacional y que sepa solucionar todos los problemas, todas las necesidades que el desarrollo de la guerra plantea.

Si vemos que la victoria está en nuestras manos, si únicamente nuestra misión es sacrificarnos un poco más de lo que venimos haciendo hasta ahora, entonces la primera medida es localizar a todos los vacilantes, a todos los espías y provocadores, y aplastarlos allí donde se encuentren.

LUIS RODRIGUEZ
Comisario del Segundo Batallón de la Novena Brigada.

Milicias de Cultura

Ejemplo de miliciano de la Cultura es nuestro camarada Manuel Muñoz Vilches, a quien tanto debe el gran progreso de nuestro Batallón. El trabajo realizado por este camarada es digno de mención.

Al crearse el Batallón teníamos un buen número de soldados que no tenían conocimiento de lo que era la escuela, por haber sufrido la opresión del capitalismo y del terrateniente. Se sabía el trabajo que tenía que realizar nuestro miliciano de la Cultura; no se arredró por esto. Antes al contrario, trabajando día y noche, incansablemente, ha conseguido que gran parte de los analfabetos hayan adquirido un nivel cultural que si no es todo lo elevado que desearíamos, si se ha conseguido que ya lean la prensa y escriban a sus familiares. Hoy, nuestro miliciano de la Cultura es querido y admirado por sus jefes, y los soldados han visto en él su mejor amigo y su mejor maestro.

F. MONSALVE
Comisario del Cuarto Batallón de la Novena Brigada



El capitán Díaz, del Segundo Batallón, da instrucciones a un soldado para que mantenga siempre limpio y cuidado su fusil.

VENCEREMOS



HABLA LA 100 BRIGADA LA 11ª DIVISION

A los mandos de nuestro Ejército

Estos mandos del Ejército republicano hoy no son aquellos capataces de antaño, cuyo único y exclusivo papel era el de hacer permanente el rigor y los métodos cuartelarios —mal llamados por gentes que no conocen el significado de las palabras—, impuestos en el espíritu del soldado.

Nuestros mandos, con su actuación limpia y constante, son siempre el ejemplo vivo para todos los combatientes. Estrechamente ligados y compenetrados con ellos, conocedores de sus problemas e inquietudes, los oficiales, comisarios y clases facilitan la labor del Alto Mando, con su trabajo organizador y de adiestramiento político-militar.

Heroicos en el combate y en el sacrificio, los mencionados camaradas (que como a tales les considero) han escrito páginas de oro en la historia de la lucha contra el fascismo.

Su labor en estos momentos tiene una importancia enorme para el futuro de nuestra España y nuestro Ejército. Conocedores de su deber, oficiales, comisarios y clases seguirán por el camino emprendido.

¡Hacia la victoria!

UN COMBATIENTE
De la Cuarta Compañía del
Tercer Batallón

Perfeccionando nuestro Ejército

Contemplando la maravillosa creación de nuestro Ejército Popular, que se ha ido forjando a través de duras batallas, hay muchos camaradas que se ilusionan creyendo que ya no queda trabajo para realizar, o bien que el tiempo irá perfeccionando todo lo necesario para que sea éste un verdadero Ejército, potente y disciplinado.

Frente a dicho error tenemos que plantear problemas y necesidades que es necesario resolver urgentemente. Y una de las más apremiantes es reforzar en todos sus aspectos los cuadros de cabos y sargentos.

Juntos con los soldados, ellos son la base del Ejército. Y por la misma razón de ser los que van más unidos, de ahí viene la incompreensión de lo que es y significa cabo o sargento.

Para éstos les resulta penoso tener que ponerse en ciertos momentos sobre los soldados, por ignorar cuáles son los derechos, obligaciones y responsabilidades de su cargo.

Y muchos soldados creen que es una humillación el cumplir las órdenes que los cabos y sargentos les dan.

Resultando como final la total incompreensión entre unos y otros, dónde empieza el deber y cesa la camaradería.

Por un mismo ideal luchamos. Aplastaremos al fascismo si en nuestro Ejército cada componente sabe cumplir su obligación en el lugar que se le haya indicado, sea soldado, cabo o sargento.

Y el soldado que obedece y tiene el respeto merecido al cabo y sargentos, y éstos al saber imponer esta obediencia y respeto entre sus soldados no hace más que fortificar y solidarizar nuestro Ejército.

Estas palabras señalan el problema, pero no lo resuelven. Los cabos y sargentos sabrán comprender la importancia del cargo que se les ha confiado asistiendo asiduamente a las clases que se dan diariamente para ellos. Y los delegados de compañía deben hacer comprender a los soldados cómo ha de ser su conducta frente a los cabos y sargentos.

Hemos creado el Ejército Popular, pero debemos perfeccionarlo más y más, hasta conseguir el normal funcionamiento de todas sus piezas fundamentales. Y es necesario repetirlo una vez más: que los cabos y sargentos son la base sobre la cual va a crearse el futuro de nuestro Ejército.

Y ahora, sargentos, cabos y soldados, vosotros tenéis la palabra.

JOSE ALSINA
Del Tercer Batallón

Instrucción militar

La 100 Brigada continúa diariamente sus ejercicios militares teóricos y prácticos, viéndose en ellos cómo sus soldados progresan admirablemente, gracias a la constancia y voluntad de los jefes, que ofrecen una enseñanza clara y eficaz en todo momento.

Después de estas operaciones, llevadas a cabo con gran brillantez, los camaradas combatientes asisten a otras clases valiosas dentro del aspecto cultural, que se desarrollan en las compañías y en el Hogar del Combatiente.



Después de los ejercicios de educación e instrucción militar, el comandante Pezo, jefe del Estado Mayor de nuestra Brigada, comenta con algunos oficiales los resultados obtenidos.



También los combatientes de nuestra Brigada realizan diariamente la instrucción, a fin de estar preparados en todo momento para la lucha.

Soldados del pueblo

Hace ya muchos días que el enemigo no da casi señales de vida. Esta tranquilidad que él nos ofrece no creáis que va a durar siempre. El enemigo es de suponer que se está organizando para arrear tal vez más la furia que él ofrece para robarnos algún trozo más de nuestra tierra; pero nosotros también debemos aprovechar este descanso para organizarnos y hacernos más disciplinados y más invulnerables. Si así lo hacemos, esa bestia fascista se estrellará ante nuestras bayonetas, tal vez para no levantarse más.

Hay quien habla de cierto compromiso con Franco. Pero, ¿qué es lo que piensan esos vacilantes? ¿Acaso creen que a nosotros tan pronto se nos cierran las heridas para hacernos olvidar lo que hicieron con nuestras madres, hijos y hermanos? ¿Acaso a nosotros se nos olvidaron los fusilamientos en masa de nuestros amigos y camaradas?

A nosotros no se nos pueden olvidar nunca los pueblos y ciudades arrasados por la aviación extranjera, adonde quedaron miles de ancianos, mujeres y niños sepultados entre los escombros. Tampoco podemos olvidar el suelo, minas y fábricas entregadas al extranjero, a cambio de aviones, hombres y cañones para matarnos.

¡No, camaradas! Está la sangre muy reciente para que se nos haya olvidado todo esto. Cuando no teníamos armas supimos poner nuestros pechos y defender al traidor; ahora que las

tenemos, y un Gobierno del Frente Popular dispuesto a sacrificarse como nosotros mismos, no sólo los derrotaremos, sino que sabremos derrotarles tan pronto intenten llevar a cabo lo que ellos tienen por costumbre. Eso será el abrazo que nosotros daremos con la punta de la bayoneta, para que jamás ese hecho ponzoñoso pueda morder nuestras vidas. Yo no quiero volver a ser esclavo, y lo mismo pensaréis los que lo hayáis sido. ¿Cómo evitarlo? Nunca mejor que ahora. Con una buena disciplina, una buena capacitación militar y con nuestro Gobierno del Frente Popular a la cabeza, sabremos marchar juntos y unidos para vengar a nuestros caídos en el frente y en la retaguardia.

ELADIO RODRIGUEZ

CAMPEsinos

Nunca os había dirigido mi pensamiento, pero hoy, que veo la necesidad de nuestro trabajo, me dirijo a vosotros para deciros que trabajéis sin descanso, que vosotros sois la base fundamental para terminar lo más breve posible la guerra; mirad que las guerras se terminan con las bayonetas, pero también por el hambre y la miseria. Nosotros, como soldados del pueblo, os ayudaremos en nuestras horas de descanso para intensificar lo mayor posible la producción y por que nada se nos pierda por los campos. Nosotros, como soldados y como hombres, esclavizados en los tiempos de antaño, estaremos unidos a vosotros hasta que todos juntos logremos derribar la cadena de la esclavitud que nos oprime y nos asesinaba en los talleres, en las fábricas y en el campo.

JOAQUIN MARZO

Cartero de la Primera Compañía, Segundo Batallón

FUTBOL

La 100 Brigada celebró un interesante partido de fútbol entre los equipos de Sanidad e Intendencia, resultando vencedor el de Sanidad, por cinco a cero.

Los camaradas libres de servicio asistieron a este acto cultural, que les proporcionó un rato agradable.

¡Lucharr PASAREMOS hasta el fin!

Nota nacional

El Mayor Atlee, en España

Respondiendo a una invitación de nuestro Gobierno, una delegación, presidida por el jefe laborista británico Mayor Atlee, ha llegado a nuestro país.

Todos los que componen la delegación son sinceros amigos de España. El Mayor Atlee ha proclamado siempre la justicia de nuestra causa, impugnando con gallardía, con decisión, la política de vacilaciones y de intrigas de su Gobierno, que sólo ha favorecido a Franco.

Hoy viene a nuestro país a ver con sus propios ojos el heroísmo, la abnegación de nuestro pueblo. Verá cómo lucha todo un pueblo unido contra sus enemigos de dentro y de fuera, contra los invasores y contra los traidores a su patria. Ahora más que nunca comprenderá las mentiras y falsedades de la prensa vendida al fascismo internacional, que ha tratado de desvirtuar ante los ojos del mundo entero el carácter de nuestra lucha.

El Mayor Atlee y sus ilustres acompañantes, digna embajada de la Europa libre y democrática, podrán ver el esfuerzo abnegado de un pueblo que ha sido capaz de forjar un potente Ejército, careciendo de todo. Verá también la transformación cultural que se ha operado en nuestro país. Y al lado de multitud de ejemplos del progreso alcanzado por el pueblo español, bajo el fuego de estos diez y seis meses de lucha, verá los resultados de los métodos criminales del fascismo: el incendio, la destrucción, los asesinatos de mujeres y niños inocentes.

Y cuando vuelta de nuevo a Europa, estamos seguros que el Mayor Atlee proclamará aún con más fuerza la justicia de nuestra causa, con más fe en nuestra victoria.

HAMBRE Y TERROR EN GALICIA

Hemos tenido ocasión de conversar con uno de los evadidos últimamente del campo enemigo. Se llama Angel Alonso Rios. Era marino. Refleja constantemente en el rostro su indecible alegría por haber podido volver a nuestro lado.

Nos cuenta en tonos patéticos el régimen de opresión y terror a que los facciosos condenan a los soldados y ciudadanos en aquellas provincias donde triunfó la rebelión. Su información se refiere particularmente al territorio gallego. Según él, en esta región no falta que comer, pero escasea de una manera casi total el dinero.

Al iniciarse el levantamiento fueron hechos presos todos los pertenecientes a cualquier organización antifascista. Se les sometía seguidamente a toda clase de torturas. Cuenta nuestro evadido que a él le desnudaron muchas veces de cintura para arriba y le golpearon con un látigo semejante a un cilicio de los utilizados en tiempos de la Inquisición.

Cuando por causa de los golpes le flaqueaban las fuerzas utilizaban determinados masajes para reanimarlo, con los que volvían nuevamente a los golpes y los latigazos. Finalmente, y al transportarlos de la comisaría a la cárcel, le obligaban con amenazas a poner cara alegre ante el público y gritar: «¡Arriba España!»

En Santiago de Compostela funciona la cárcel más terrible y sanguiñaria de la región.

En La Coruña se han producido hasta la fecha tres levantamientos. El descontento ante el eco trágico de tantos fusilamientos era tan enconado y general que dos veces el pueblo y otra

vez los soldados no pudieron reprimir sus ansias de lanzarse a la calle a aniquilar a los asesinos de ancianos y mujeres inocentes. La represión en el cuartel y en la calle de aquellos motines fue bárbara y sanguiñaria. Millares de cadáveres quedaron tendidos sobre los adoquines del suelo y las losas de los cuarteles.

A las mujeres de los obreros más sospechosos les cortaban el pelo al rape y las marcaban en la frente con tinta china la consabida inscripción de «Arriba España». No excluían de las torturas a los niños. Nuestro comunicante ha visto enloquecer a una criatura por causa de los golpes y los correazos.

Los requetés y falangistas, en bastante armonía con la Guardia Civil, son los dueños absolutos de vidas y haciendas. Sacar a un hombre de su casa a altas horas de la noche y fusilarlo por la espalda al doblar cualquier esquina o al rozar cualquier tapia, era cosa que ocurría cada diez minutos. Acabó por no sorprender a nadie lo más mínimo encontrarse en el muelle, en cualquier rincón o en la primer encrucijada un cadáver horriblemente acibillado por los balazos de cualquier señorito de Falange.

Refiriéndose nuestro informador a lo que piensan de nosotros nuestros enemigos, se expresa de esta manera:

«Nos han contado un millón de veces que vosotros os morís de hambre; que destruíais y arrasáis cuanto cae en vuestras manos; que disponéis brutal y arbitrariamente de las mujeres y que ultrajáis, con más preferencia y con más saña, a las que suponéis fascistas; que vuestros soldados pelean bajo la impresión del terror y que les pagáis, en fin, miserablemente. Ya veis, camaradas, con cuánta gana me río al decirlos esto. Nunca creí que estas patrañas que nos contaban diariamente fueran tan distintas a esta realidad que estoy viendo y palpando entre vosotros.

A lister lo conocen sobradamente. Cuando lo nombran los requetés y falangistas lo hacen en un tono de odio y de respeto al mismo tiempo. En la batalla de Brunete propalaron la especie de que nuestro jefe había sido hecho prisionero. Me parece que zódiéis reírlos. No seguirán creyendo en tal absurdo si supieran que acaban de casarse.

Cada dos o tres meses les señalaban a sus soldados una fecha para terminar con el propio triunfo la guerra. No existe entre jefes y soldados la mejor impresión de camaradería. El soldado sigue siendo para su superior más esclavo que nunca. Durante el combate a nadie le son toleradas las vacilaciones. Los oficiales se encargan de anetrallar a los indecisos. A los moros se les paga un haber de tres pesetas diarias; a los nacionales, cincuenta miserables céntimos en las trincheras y veinticinco en la retaguardia. Y, en fin, aquella vida es una vida de miseria y de eprobrio, donde sólo comen y dis-



Esta es la suerte que espera a los hombres libres en la España invadida: el fusilamiento.

frutan los jefecillos y los cadetes, señoritos empacados y vagos que pululan a bandadas por las calles de Salamanca. Pero puedo decir con satisfacción y consuelo que en las filas de los ejércitos fascistas hay un sinnúmero de hombres que sienten y viven nuestra causa y esperan la ocasión de pasarse, como yo, al territorio leal, que es la única parte de España donde un hombre puede vivir, pensar y soñar con ese mañana feliz que nos deparará el pronto triunfo de nuestras bayonetas.»

ZARDE

Nota internacional

Viajes diplomáticos por Europa

La visita de lord Halifax ha servido para estrechar las relaciones entre la burguesía reaccionaria e imperialista de Inglaterra con la Alemania hitleriana. La visita de los ministros franceses Delbos y Chautemps a Londres tenía como fundamento la de frenar los pasos dados por los protagonistas británicos de Hitler. Pero el resultado final ha sido felicitarse de los resultados de la política de «No intervención», resultados que tan duramente ha pagado el pueblo español, al impedirle comprar armas, en tanto que el fascismo italoalemán ayudaba descaradamente a Franco.

Sin embargo, la Francia popular y democrática no puede seguir respaldando esta política que pone en peligro la paz y la libertad de Europa.

La autoridad de la Sociedad de Naciones tiene que ser fortalecida, o desaparecer. Si ha de vivir, ha de ser una garantía para las pequeñas potencias.

Esto es lo que la burguesía reaccionaria de Inglaterra ha olvidado al querer mirar cada vez con más fuerza hacia Alemania.

Pero Francia no puede seguir el mismo camino. Alemania, la Alemania de Hitler, es hoy un enemigo peligroso, que sólo espera el momento oportuno para incendiar la atmósfera europea y lanzarse sobre su «enemigo tradicional»: Francia.

Por esto Delbos, para equilibrar la balanza de la seguridad de Francia, ha marchado a la Europa Central, a buscar puntos de apoyo en Polonia, que puede contrarrestar el desvío de Inglaterra. ¿Sobre qué bases? Esto es lo que aún no sabemos. Pero todos esperamos, el pueblo francés lo espera también, que sea sobre la base de «reforzar la colaboración internacional dentro de la Sociedad de Naciones, para la definición del agresor y para la aplicación automática de las sanciones en caso de agresión».

Humor en las trincheras

«¡El clero! ¡El clero!»

Aquel camarada se había distinguido siempre por su anticlericalismo rabioso, pues él decía que la mayor parte del atraso de España se debía al fanatismo de los curas.

En uno de los últimos combates cayó nuestro camarada herido de alguna gravedad, siendo inmediatamente trasladado al puesto de socorro más próximo. Cuando le estaban practicando la cura empezó a gritar súbitamente, con palabras entrecortadas:

—¡El clero!... ¡El clero!... ¡Que me traigan el clero!

Sus compañeros creían que se había vuelto loco. Pero a poco, salieron



de su atmósfera, cuando el herido contestó:

—¡Que me traigan el clero...! ¡El «cleroformo»!

¡Vaya jugador!

Se jugaba una vez en un cuartel una partida de damas entre dos soldados. Uno de ellos era Canuto. El



juego se desarrollaba normalmente y cada uno de los jugadores avanzaba o perdía terreno, según los movimientos que efectuaban sobre el tablero.

Pareció que Canuto se estaba imponiendo hacia el final de la partida y, cuando todos los que miraban la partida creían que Canuto iba a asestar el golpe final a su contrario, Canuto exclamó de pronto, dirigiéndose al otro jugador:

—¡Oye, camarada! ¿Cuáles son mis piezas, las blancas o las negras?

B U Z O N

Iniciamos esta sección para calmar la impaciencia de los camaradas que quieren ver publicados sus artículos y para explicar las causas que puedan motivar el que algún artículo sea rechazado.

Aprovechamos estas líneas para dar unas cuantas instrucciones, a las que deben ajustarse los colaboradores para facilitar nuestra labor.

Los artículos de las páginas de las Brigadas deben ser breves y concretos. Deben reflejar los problemas y la vida de la Brigada. Las cuestiones generales de política nacional y extranjera son abordadas por la Redacción o por el comité de la División y de las Brigadas. Es conveniente por esto que la colaboración se céntrase en temas menos generales y que puedan aportar algo nuevo a la solución de los infinitos problemas que se dan en una compañía, en un batallón o en una brigada.

A lo largo de esta sección irán desfilando consejos nuestros sobre los trabajos envidados, a fin de que, recogiendo experiencias de unos y otros, mejoraremos cada día más nuestro periódico.

A. C. M. (médico 100 Brigada). En nuestro poder hay un artículo tuyo que publicaremos en cuanto el espacio nos lo permita. Escribebno algo que pueda ser de utilidad a la fuerza para preservarse de las enfermedades propias en esta época de frío que se acerca.

Baudelio (Novena Brigada).—Se publicará en el próximo número.

Mell.—Tu artículo será publicado. Procuraremos que salga en seguida.

An. Lo. Man. (Novena Brigada). Está bien. Pero el espacio de la plana es reducido, y como este mismo tema ha sido tratado por otros camaradas, ha habido que dejar paso a otros artículos sobre temas distintos. Esperamos otra cosa tuya.

E. Martin (100 Brigada).—Demasiado largo: no obstante, publicaremos lo esencial.

Lacalle.—Será publicado.

Antonio González (100 Brigada). Hemos recibido tu admirable saludo al pueblo heroico de Madrid en el aniversario de su defensa, pero no lo publicamos por haber perdido actualidad. Envíanos otro trabajo.